

*SHIMABARAKI*, UNA CRÓNICA DE LA  
REBELIÓN DE SHIMABARA<sup>1</sup>

INTRODUCCIÓN

Ríos de tinta han corrido en torno a lo que algunos historiadores han denominado el “Siglo Cristiano” (Boxer, 1951) y otros la “Irrupción Ibérica” (Toby, 1994), ese periodo comprendido entre la llegada de los primeros portugueses a Japón en 1543 y la expulsión definitiva de los europeos, exceptuando la puntual estación comercial holandesa en Dejima, en 1639. Entre las numerosas historias, intercambios y conflictos que se desarrollaron como consecuencia de este encuentro entre japoneses y occidentales durante esta época, la rebelión de Shimabara (diciembre de 1637 a abril de 1638) destaca como uno de los hitos históricos más emblemáticos durante los últimos estertores del cristianismo en el Japón premoderno. Esta rebelión fue organizada por un heterogéneo grupo de campesinos y samuráis descontentos por la presión que sufrían con los impuestos locales y con una voluntad de recuperar la religión cristiana, prohibida por el gobierno, que habían profesado durante décadas. El dominante clan Tokugawa tuvo que movilizar por primera vez en más de veinte años gran número de fuerzas militares sobre la región, así como solicitar el apoyo de barcos holandeses para asediar con éxito el castillo de Hara, donde los grupos rebeldes buscaron refugio tras severas refriegas con las fuerzas locales. El coste humano y económico de las expediciones, así como su violenta represión, causó conmoción tanto dentro como fuera del país. Además, su repercusión histórica definió las relaciones internacionales japonesas durante las décadas siguientes y la percepción de la sociedad japonesa hacia el cristianismo durante varios siglos. Como consecuencia de ello, muchos autores consideran esta rebelión uno de los puntos de inflexión de la política japonesa internacional y cultural (Ōhashi, 1994).<sup>2</sup>

Entre las diversas publicaciones que circularon sobre la rebelión, destaca la obra *Shimabaraki* o *Crónica de Shimabara*, traducida en el presente volumen. Debido a su pronta elaboración, 1640 según su introducción, este texto narrativo se considera una de las obras menos alteradas y manipuladas que circularon poco después de los hechos. De igual manera, su continua reedición a lo largo de los años muestra que se trataba de una obra muy popular. Dividido en tres capítulos, el *Shimabaraki* se remonta a la llegada del cristianismo a Japón y establece un vínculo

directo con la rebelión de Shimabara que monopoliza el relato. Salvando algunos detalles, esta versión del incidente ofrece una amplia descripción de los hechos acaecidos, así como una perspectiva de la información a la que tenía acceso el lector medio del periodo. Además, a través de la perspectiva distorsionada que permea en la obra y que busca definir el cristianismo en términos japoneses, el lector puede entrever la manera en que se percibió entre la población el cristianismo y la influencia ibérica en Japón.

La siguiente introducción, dividida en tres partes, pretende ofrecer a un lector no especializado una base para que entienda el contexto histórico que motivó la rebelión de Shimabara y sus consecuencias, así como el entorno social, cultural y editorial que promovió la publicación de la obra *Crónica de Shimabara*. La primera parte de esta introducción se centra en el análisis de los hechos históricos antes y después de la rebelión. El lector podrá encontrar aquí información general sobre el contexto político y social de Japón durante la llegada del cristianismo a sus costas. En este punto se hace particular énfasis en las actitudes cambiantes de los grandes líderes del país frente al cristianismo a lo largo del siglo XVI y hasta las postrimerías de la rebelión de Shimabara en 1637. A continuación, se ofrece un análisis de las circunstancias históricas de Kyūshū, la región austral de Japón en cuya zona nororiental se sitúan los dos escenarios donde tuvo lugar la rebelión: la península de Shimabara y las islas de Amakusa (véase mapa al final de esta introducción). El lector podrá así entender las circunstancias locales que motivaron la rebelión y las distintas políticas adoptadas por los señores feudales de estas regiones respecto al cristianismo. Finalmente, se ofrece una visión general de las principales teorías que los historiadores barajan hoy en día para explicar las motivaciones de los rebeldes que llevaron a cabo la rebelión y las consecuencias más conocidas tanto a nivel nacional como internacional de la misma.

La segunda parte de esta introducción está centrada en la obra traducida en este volumen: la *Crónica de Shimabara*. El lector puede esperar de esta parte, en primer lugar, información sobre las distintas fuen-

tes historiográficas que se conservan de la rebelión de Shimabara, algunas de las cuales se utilizaron para la confección de esta crónica, y los detalles que se conocen sobre la autoría de la obra. Esta sección continúa con un análisis de la percepción de los cristianos que se dibuja dentro de la crónica, ofreciendo algunas comparaciones con otras obras del periodo. Además, en esta sección se aclara el contexto cultural y editorial en que se publicó la obra, dado que el siglo XVII ofrece una situación sin precedentes en la historia del mundo literario y pictórico de Japón. Por último, siguiendo las teorías de bibliografía histórica, se ofrece una explicación sobre los potenciales lectores que pudieron estar interesados en leer este texto durante los años inmediatamente posteriores a su publicación.

Para terminar, en tercer lugar y ya desde una perspectiva más técnica, se ha optado por añadir a esta introducción algunos comentarios sobre el significado de los nombres propios en japonés, elemento abundante dentro de esta crónica y cuya información se pierde en el proceso de traducción. Para los más curiosos se ofrecen, además, algunas explicaciones puntuales sobre el proceso de transcripción, traducción y lenguaje que se utiliza en la obra.

## NOTAS DE LA INTRODUCCIÓN

<sup>1</sup> El presente trabajo no habría sido posible sin el apoyo, correcciones, consejos y sugerencias de la profesora Takagi Kayoko, profesora titular de Lengua y Literatura Japonesa del Centro de Estudios de Asia Oriental de la Universidad Autónoma de Madrid. Igualmente inestimable para la transcripción del texto desde su forma original ha sido la ayuda del profesor Shibata Yoshinari, especialista en literatura e historia japonesa del Departamento de Educación e Investigación de Lengua y Cultura Japonesa de la Universidad de Osaka. Quisiera también extender mi agradecimiento a los dos expertos anónimos que revisaron el texto antes de su publicación por sus acertados comentarios y sugerencias.

<sup>2</sup> Siguiendo el ejemplo de otras publicaciones, la transcripción de nombres propios, topónimos y otras expresiones procedentes de la lengua japonesa se ha realizado usando el sistema de romanización Hepburn Modificado. Los nombres propios mantienen el orden habitual japonés, presentando primero el apellido y luego el nombre.